

Gilberto Alzate Avendaño y la Página Universitaria de El Colombiano

III

*Nuestra página aspira a ser el índice del contenido espiritual de una generación. Nada más, nada menos*¹.

Después del Congreso Estudiantil de Ibagué, Alzate regresó a sus actividades académicas y políticas en Medellín. Su liderazgo estudiantil lo convirtió en organizador de las juventudes conservadoras antioqueñas, que terminaron respaldando la candidatura del poeta Guillermo Valencia durante la campaña presidencial de 1929-1930. Fue la oportunidad que tuvo de poner en escena las ideas y el estilo que lo van a distinguir entre sus contemporáneos.

El 15 abril de 1929, **El Colombiano** anunció a sus lectores la aparición, en las ediciones de los martes, de una **Página Universitaria**.² Tuvo la fortuna Alzate de ser llamado a dirigirla. El periódico antioqueño justificó su designación: “por su clara vocación y fino temperamento de escritor ocupa puesto de vanguardia en la juventud que piensa y lee [...] Sus artículos y discursos le han merecido elogios de la prensa conservadora del país que valen por una verdadera consagración”³. El novedoso anuncio señalaba, además: “escribirán en ella artículos originales el Dr. Eliseo Arango, los demás escritores del grupo de Los Leopardos y otros intelectuales de prestigio nacional”⁴.

Abrió la **Página Universitaria** el ex presidente republicano Carlos E. Restrepo con el artículo “Paso a los jóvenes”: “es seguro que estos jóvenes miran a las generaciones que van adelante, para imitarlas en sus aciertos y para evitar sus errores”⁵, sentenció. De ahí que Alzate escribiera en edición posterior: “La tarea de cada generación consiste en rectificar los errores de las anteriores, con violencia y acaso con exceso. Aspiramos a conservar únicamente lo que del pasado está destinado a permanecer, las esencias, mientras perece lo transitorio”⁶.

¹ *El Colombiano*, mayo 28 de 1929, p. 7.

² Aunque se trataba de una sección dentro del periódico *El Colombiano*, en este capítulo la citaremos en negrita, dada la importancia que tuvo en la carrera de Alzate Avendaño.

³ *Ibid.*, abril 15 de 1929, p. 7.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*, abril 16 de 1929, p. 3.

⁶ *Ibid.*, mayo 28 de 1929, p. 3.

En la primera edición de **Página**, Alzate escribió una crítica a **Los nocturnos**, libro de Alfonso María de Ávila. Prefirió la supuesta neutralidad de la crítica literaria para que la **Página** fuera evaluada no sólo por su carácter ideológico-político. La mayoría de las veces, Alzate escribía en la columna denominada "Motivos". Desde allí respondió a la crítica y entabló severas polémicas con **La Defensa**, uno de los órganos pares de **El Colombiano** en Medellín.

En pocas ediciones, **Página Universitaria** se convirtió en un órgano de expresión de la nueva doctrina que la juventud intelectual conservadora aspiraba a inyectarle a su colectividad y a difundir en los principales centros intelectuales del país. Los colaboradores fueron milimétricamente escogidos: Juan Zuleta Ferrer, Adán Arriaga Andrade, Marco Naranjo López, Fidel Rodríguez, amén de los aprestigiados Leopardos. A poco andar, la **Página** pudo sobrepasar sus límites e invadir las hojas siguientes del periódico con los textos de densos y largos artículos, pero sobre todo con los de las entrevistas a los jóvenes y brillantes copartidarios.

Los temas serán tremendamente doctrinarios e ideológicos. La **Página** fue un altoparlante más que se sumaba a otros en su papel de divulgar el nuevo pensamiento que se había fabricado en lecturas sobre los paradigmas de la derecha universal plasmados en ensayos y en tesis de grado. Con falsa modestia escribían: "Somos una verdad que silenciosamente se afirma"⁷; pero, todo lo contrario, se estaban afirmando con mucho ruido: la expresión de derecha era prácticamente una avalancha.

Escribirán los colaboradores de la **Página** sobre el conflicto generacional tanto en el interior del conservatismo como en la política nacional, del conflicto oriente-occidente, del liberalismo y el conservatismo, de la región y la Nación. Todos interpretaban la historia y justificaban su accionar desde los criterios generacionales. Había matices, pero en el fondo eran los mismos contenidos. Adán Arriaga Andrade disertó ampliamente al respecto: "Una generación no es un conglomerado de individuos coetáneos"⁸, dijo para callarle la boca a quienes unificaban en una sola generación a los jóvenes contemporáneos. "Sólo se verificará el advenimiento de una nueva generación, con la virtud que le atribuimos, cuando los hombres mozos anhelan habitar anticipadamente el futuro, ponen a galopar sus deseos hacia lo por venir"⁹. Andrade intenta una separación intergeneracional: "Los Nuevos en literatura y los Leopardos en política, ¿son los últimos centenaristas o nuestros primeros representantes? [...] constituimos un nuevo organismo vital"¹⁰. Para Arriaga, el signo de su generación, que es la de Alzate, es la beligerancia. Se trata, dice, de una generación:

[...] radicalmente moza por su alegría y su aparente insustancialidad; por su gesto de irreverencia y su negación que nos hace grato el calificativo de "espontáneos"; por su carencia de mesura y de cálculo; por su desvío del justo medio de los escolásticos y su apasionada tendencia a los extremos; por su visión integral del mundo [...] El liberalismo y el conservatismo del siglo pasado no nos satisfacen. La imprecisión de sus fronteras doctrinarias es tal, que vemos en ellos un solo gran partido del centro, contrapeso necesario para nuestras frenéticas exageraciones. Liberalismo y conservatismo son etiquetas sin sentido actual, supervivencia de un pretérito perfecto¹¹.

En un juego interesante, Arriaga consideraba a la izquierda y a la derecha como las partes de una misma unidad: "En esta tendencia a los extremos sólo obedecemos al

⁷ *Ibid.*, julio 2 de 1929, p. 3.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, p. 6.

ritmo universal de la hora. El mundo, que ha leído a Sorel, está saturado espiritualmente por efluvios de violencia. En este sentido, los reaccionarios contemporáneos son los mismos revolucionarios al revés.”¹². Para este ideólogo entre ideólogos, la tolerancia no debe habitar en su generación: “Es un campo taciturno donde el entusiasmo se apaga [...] hemos de finalizar la implacable tarea demoleadora, para construir luego un nuevo programa político”¹³.

Se advertía en la **Página** un juego de contraposiciones. Los jóvenes derechistas se contraponían a los jóvenes izquierdistas que para ellos procedían del liberalismo. Así, a una juventud liberal que se radicalizaba hacia la izquierda debía corresponder una juventud conservadora radicalizada hacia la derecha. Era es el signo de los tiempos.

Allí se expresaban también las aspiraciones de la región, que venían siendo también las de la nueva derecha. En su adulación regional se expresaba la naturaleza de su concepción nacionalista: “El espíritu nacionalista se fabrica exaltando la comarca que es la célula del organismo colombiano, para que llegue a sumarse a corrientes de vida ultrapersonal, más elevada e intensa. La historia del mundo nos demuestra que dentro del regionalismo se realizaron las más afortunadas tareas humanas y la mejor acción de solidaridad entre los hombres”¹⁴. Eran los ecos en Colombia de una confrontación europea que se había iniciado allá después de 1815. La confrontación de dos nacionalismos, el que había bebido su influencia directamente de la Revolución Francesa y el historicismo que se construye como reacción en Alemania y que pone el énfasis en la región, en el pasado, en la lengua y del cual el romanticismo se nutre. Alzate y la gente que le rodea representa esta sensibilidad y a ella son fieles, por eso su compromiso con el idioma y con la tradición.

Así, se ofrecía a los lectores jóvenes un banquete de platos teóricos distintos al materialismo histórico para interponerse a la influencia de las explicaciones marxistas en el país. De ahí que el principal contradestinatario de la **Página** haya sido el marxismo y su influencia en Colombia. A desvirtuarlo y a descalificarlo como método de interpretación de la realidad fueron dedicados la casi mayoría de los textos que allí aparecieron. Leemos en uno de los artículos a propósito de la supuesta explicación economicista de los problemas sociales:

La sociedad, aún estudiada con criterio positivista, aparece como un producto histórico de muchos y variados factores de progreso. La raza, el medio y el momento, que escribía Hipólito Taine, nos presentan ya un todo complejo. La raza da con frecuencia pueblos en quienes predomina la religión, o la afición artística, o la codicia mercantil. Y al cielo luminoso de Grecia y a su posición frente al vagar fluido de las aguas egeas se atribuye la estética y la filosofía griegas [...] Para nosotros es evidente que todo problema económico es un problema moral [...] En nuestra patria el problema de nuestro progreso es también ante todo un problema moral. Porque una moralidad muy fuerte se necesita para entrar decididamente en la época de la cooperación nacional que se impone ya a la República, como única salvaguarda de su soberanía ante la amenaza de las naciones imperialistas”¹⁵.

La **Página** apuntalaba, amarraba toda la ideología construida y en perfeccionamiento. Marco Naranjo López en “El Estado como función social”, un artículo que abría la edición del 7 de mayo de 1929 escribía:

Ibid

Ibid

Ibid, junio 11 de 1929, p. 3.

Ibid, abril 30 de 1929, p. 3.

Los visionarios de la revolución francesa imaginaron que la humanidad entraría en una etapa de inmensa afirmación de la personalidad por la desaparición de las viejas clases sociales, por la disolución de las antiguas corporaciones de trabajadores, por el aflojamiento del dogma religioso y por la abolición de la soberanía de los reyes. Nada más falso, sin embargo. Después de las revaluaciones históricas de José Maistre, Taine, Le Play, Fustel De Coulanges, nadie niega con fundamento que las viejas unidades sociales del medioevo –la familia, la región, la corporación de trabajadores– constituían una fuente de beneficios recíprocos por la solidaridad que practicaban en su vida social y por la resistencia que estaban en condiciones de oponer al poder centralizador de los Monarcas. La revolución disolvió los últimos restos de estas organizaciones y el individuo, así entregado a sus propias defensas en la soledad de su actividad personal, fue presa fácil de la “soberanía del pueblo”, expresión muy socorrida por audaces merodeadores de la política, traficantes afortunados del periodo revolucionario¹⁶.

Incluir, llevar gente a la política, en particular a los jóvenes, fue mérito de Alzate: “Lo único que exigimos a la juventud de los claustros es que se incorpore resueltamente en las escaramuzas actuales de la política”¹⁷, escribía en la **Página Universitaria** de **El Colombiano**.

Alzate iba al debate político armado del discurso que compartía ya con los controvertidos Leopardos y que socializa entre los jóvenes antioqueños. Por entonces, no serán muchas las distancias, pero, a diferencia de aquellos, llama a toda la juventud a vincularse con la política independientemente del Partido Conservador. La coyuntura saturada de la actividad que venía desarrollando el Partido Socialista Revolucionario (PSR), que había desembocado en la huelga bananera de 1928, era propicia para enunciar los contenidos de un discurso que tenía su acento en el anticomunismo intensamente labrado por los Leopardos: “Es preciso precavernos de funestos destinos, las agrupaciones colectivistas conducen hoy al mundo por itinerarios trágicos. Ese mesianismo eslavo, que significa el opaco crepúsculo de una cultura, se prolonga con urgencias imprevistas por todos los confines, produciendo en las clases laboriosas y humildes una fatal embriaguez de odio”¹⁸, peroraba Alzate ante los candidatos conservadores al Concejo de Medellín. Así, adiestrándolos, les explicaba en una oratoria elegante la trascendencia del momento mundial que se vivía. No reparaba en el fondo de la crisis del Gobierno conservador, ni tampoco se le ocurría pensar que se trataba de un coletazo de la gran crisis económica por la que atravesaba el mundo en 1929. El problema para él era el advenimiento de la barbarie soviética y sus consecuencias: el fin de la tradición. Por eso llamó a cada copartidario suyo a “levantar en cada sitio una tribuna y si fuere preciso una barricada”¹⁹. Hasta ahí, nada nuevo. Su pensamiento está en estrecha correlación con el de los Leopardos.

Mientras Alzate coordinaba la **Página Universitaria**, transcurrían acontecimientos de gran envergadura en el proceso histórico nacional. Esa tendencia acontecimental que era el desenlace ya de la caída de la hegemonía conservadora, venía desencadenándose sin pausa. El estrépito de la juventud conservadora no era más que su expresión. Las huelgas, que crecían como espuma, aunque con repliegues, desde 1918, presagiaban el futuro dramático que vivirá el país al finalizar la década de los años veinte. En 1927 se había implantado el decreto 707, llamado de “alta policía”, bajo la excusa de impedir un levantamiento comunista. Los más duros reveses del establecimiento conservador lo constituyeron dos acontecimientos de finales de la década: la huelga bananera de 1928 y el manejo represivo que le dio el

¹⁶ *Ibid.*, mayo 7 de 1929, p. 3.

¹⁷ *Ibid.*, septiembre 2 de 1929, p. 3.

¹⁸ *Ibid.*, octubre 8 de 1929, p. 3.

¹⁹ *Ibid.*

régimen y que produjo sensacionales como democráticos debates en el Congreso por parte del joven Gaitán²⁰. De otro lado, entre el 6 y el 9 de junio de 1929, Bogotá vivió un estremecimiento social que concentró toda la represión acumulada. El Gobierno central, ante la evidencia de la corrupción de la administración pública de la capital, se vio obligado, por presión popular, a retirar escalonadamente desde el alcalde de Bogotá hasta el gobernador de Cundinamarca. “La rosca”, como el pueblo había bautizado a los notables locales, cayó después de cuatro días de manifestaciones populares que provocaron la muerte del estudiante Gonzalo Bravo, convertido en símbolo de la protesta urbana²¹. Alzate deploró, en texto compungido: “Para decir nuestro dolor ante la trágica desaparición del compañero se nos amotinan las palabras. Mejor sería un denso y lento y conmovedor silencio ausente de nuestras rutas terrestres [...] Sobre los hombres jóvenes del país velará su sombra bienaventurada”²². Silvio Villegas, que estaba en la dirección de **El Debate**, intervino al lado de Gaitán a favor de los requerimientos populares. En su editorial, escribió al respecto: “Con firme resolución hemos acompañado a la ciudadanía de la capital de la República en el sereno y justo movimiento de reivindicación, emprendido contra los procederés de un pequeño grupo que domina la ciudad por medio del fraude y la violencia”²³.

Así, la escogencia del candidato conservador a la Presidencia de la República transcurría en medio de múltiples acontecimientos que agudizaban la situación. En julio de 1929 la prensa daba cuenta de sublevaciones obrero-campesinas en el Líbano, Tolima, en San Vicente de Chucurí y en la línea del ferrocarril de Puerto Wilches, las cuales son identificadas con el movimiento comunista en el país. El temor del Gobierno a una posible conflagración nacional se acrecentó cuando se advirtió simultaneidad en los brotes de rebelión. Con titulares a ocho columnas, **El Colombiano** agrandaba la expectativa revolucionaria: “La próxima revolución. En todo el país se prepara el movimiento revolucionario para el primero de mayo”²⁴. A partir de julio se multiplicaron los titulares: “En la ciudad de Cali fueron descubiertas veinte bombas de dinamita”; “En San Vicente de Chucurí los bandidos querían asesinar al cura párroco”; “Estallaron movimientos comunistas en distintos puntos del país”; “En el Líbano los revoltosos hicieron uso de bombas explosivas que ocasionaron cuatro muertos y doce heridos”; “En el Líbano los revoltosos cometen robos, incendios, asesinatos”; “Los comunistas marchan sobre la población de La Palma”; “Bandoleros disfrazados están sembrando el terror en Boyacá”; “En Bogotá fue descubierta una bomba de enorme poder destructivo”; “El Peligro Comunista”; “Los agitadores de la zona bananera se hallan armados en pie de guerra, con toda clase de elementos militares. Y además, se lanzaron las candidaturas presidenciales, primero del Partido Socialista Revolucionario, y del partido liberal después”²⁵.

En lo sucesivo, los contenidos de los artículos de los colaboradores tomaron un aire de insatisfacción para con el gobierno conservador. El Presidente, que había sido figura cercana al universo mental de la juventud conservadora recibió los dardos del leopardismo y el de sus pares en el resto del país, como veremos más adelante. De todas maneras, la juventud de derecha, a esta altura de los acontecimientos, tan expresiva y altiva, guardaba silencio sobre los abusos de poder del gobierno.

²⁰ En la edición de *El Colombiano*, 11 de julio de 1929, se lee en la página 1 la siguiente información: “Jorge Eliécer Gaitán atacará de manera violenta al gobierno de Abadía Méndez. En una entrevista especial que acaba de conceder a la agencia SIN, el Doctor Jorge Eliécer Gaitán, nuevo Representante Liberal, anunció que partirá inmediatamente en hidroavión con rumbo a las bananeras, donde estudiará la actuación del general Cortés Vargas para poder dirigir su ofensiva contra las actuaciones del gobierno cuando el estado de sitio, y regresará a Bogotá después de iniciar labores el Congreso”. Los debates de Gaitán empezaron el 6 de septiembre de 1929.

²¹ Véase en detalle Medina, Medófilo. *La protesta urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá, Ediciones Aurora, 1984, pp. 33-44.

²² *El Colombiano*, junio 11 de 1929, p. 3.

²³ *El Debate*, junio 7 de 1929, p. 3.

²⁴ *El Colombiano*, abril 29 de 1927, p. 1.

²⁵ La edición de *El Colombiano* del 21 de octubre, en primera página, anunció que el Partido Socialista había resuelto lanzar candidato para el próximo debate presidencial que se escogería en la convención de diciembre.

Como la selección del candidato conservador se asumía como designación directa del futuro Presidente de la República, los desencuentros entre conservadores eran intensos. Eran tan conscientes de que el electorado les pertenecía, que entre ellos, sólo entre ellos, se debatía la nominación del candidato, de tal modo que vivían internamente la campaña electoral como si se tratase de bandos antagonicos. Sonaron con intensidad los nombres de Ignacio Rengifo, José Joaquín Casas, José Antonio Uribe, José Vicente Concha, Mariano Ospina Pérez, Alfredo Vásquez Cobo y Guillermo Valencia. La campaña conservadora se polarizará entre los dos últimos. La gente conservadora de mediana cultura tuvo posibilidades de opinar sobre los candidatos gracias a que **El Colombiano** promovió una encuesta con el interrogante: “¿Cuál es su candidato presidencial?”, que permitió preparar el ambiente electoral:

Un lector del periódico escribió:

El próximo presidente de la República debe ser no solo un hombre de prestigio nacional sino internacional también, como quiera que el mundo exterior tiene puestas sobre nosotros sus miradas. Debe ser íntegro en toda la extensión del vocablo y a quien no puede irse extrayendo a la suerte de entre la multitud [...] Presentémosle al mundo civilizado como candidato a nuestra presidencia de la República a un gran señor como Guillermo Valencia, cuyo solo nombre es todo un programa político administrativo, y su conducta una bandera, y que es una inteligencia superior, que sin dormir bajo el frondoso ramaje de sus laureles, es y ha sido una atalaya en defensa de los intereses de la patria [...] es el exponente más auténtico de Colombia ante el mundo civilizado. Démonos el lujo de hacerlo nuestro presidente, y ya veremos los óptimos frutos que él sabrá alcanzar para la República²⁶.

Cuando todavía no aparecía la amenaza de una candidatura liberal o socialista, la sensibilidad leoparda cerró filas con el poeta Guillermo Valencia y le declaró la guerra al general Vásquez Cobo. En la Cámara de Representantes, Silvio Villegas, que era ya un flamante representante con amplio poder social, arremetió contra el veterano militar:

Pertenece a la cuadrilla de los caudillos tropicales [...] Al palacio de la carrera no puede ir nadie que esté manchado de peculado y que aparezca tildado de traición a la patria [...] Vamos a ver si la República quiere la candidatura de Guillermo Valencia, que significa el decoro de la patria, que es infinitamente superior a todos los problemas. Valencia es el verdadero hombre de estado, y frente a él se levanta la figura de Vásquez Cobo, robustecida por la gula y la ignominia²⁷.

Antonio José Restrepo declaró en la misma línea de Villegas: “Le tengo miedo, él tiene dones de mando, pero en exceso. Esa es una candidatura de arrabal, de cachos y matorrales²⁸. Tales declaraciones irían en contradicción con el tratamiento que la sensibilidad de los Leopardos le había dado al papel jugado por los caudillos en el continente. Contradicción apenas aparente. Realmente, buscaban un caudillo, pero que correspondiera a los tiempos que corrían. La inspiración posiblemente venía de los teóricos militares de la Alemania pre-hitlerista, que hablaban del conductor moderno. De ahí que en la **Página Universitaria**, uno de los columnistas señalaba: “Se hace necesario el conductor pensador. La juventud es la que debe escogerlo, no hay en Colombia un solo conductor político. [...] El jefe político de hoy se define por lo que odia a otro copartidario suyo: se hace, pues una política a base de odio y de desintegración intelectual²⁹”.

²⁶ *El Colombiano*, abril 5 de 1929, p. 1

²⁷ *Colombia*, agosto 16 de 1929, p. 1.

²⁸ *Ibid.*, agosto 20 de 1929, p. 1.

²⁹ *El Colombiano*, abril 30 de 1929, p. 3.

La **Página Universitaria** del 6 de agosto tuvo un cambio extraordinario. La edición abrió con artículos de los jóvenes liberales Germán Arciniegas y Alberto Lleras Camargo. El primero que dirigía la **Revista Universidad** (en su segunda época), intervino para paliar la polémica entre las generaciones que convivían en el país: “Nosotros creemos que los hombres del centenario, los nuevos, y los que ya se anuncian bajo el signo de las boinas vascas, deben pactar una tregua mientras pulen y castigan su ideario con la esperanza de presentar y realizar algún día el programa de una generación”³⁰. El segundo intervino en la **Página** para opinar sobre las bondades de la candidatura de Guillermo Valencia en desmedro de la de Vásquez Cobo. Fue la manera que encontró Alzate para empezar a introducir la **Página** en los vericuetos de la candente campaña presidencial que se vivía en el interior del conservatismo. El espaldarazo que recibía Valencia de parte del vocero de la generación de los Nuevos servía de escudo de protección a los jóvenes que se morían por anunciar sus preferencias electorales. Empero, al tiempo que el liberal Lleras encontraba positivo el nombre de Valencia (“la actividad literaria de Valencia ha abarcado aspectos íntimos de la vida republicana, y ha estado conectada en todo instante con el pulso de nuestra democracia”), denostaba del contrincante: (“la de Vásquez, es para mí el peligro de una burocracia de militares retirados, con todos los vicios de los que estuvieron alguna vez de soldados. Es decir: el criterio de violencia, de pillaje y de irrespeto por toda institución civil no nacida de la fuerza, que es el criterio de los soldados americanos”)³¹.

Pero no sólo se trataba de una estrategia política de Alzate. Ya había anunciado desde sus primeras ediciones, que la **Página** sería tolerante. Lo es con sus pares derechistas de la región cundi-boyacense que, como Rafael Azula Barrera, logran expresarse en el medio antioqueño, y también con los pares del Partido Liberal, lo que según afirmaba Alzate no restaba cohesión a su órgano: “Los grupos que integran una generación”, escribía a propósito de Keyserling, “tienen siempre modalidades afines puesto que pertenecen como complementarias expresiones parciales a una unidad superior”³².

La **Página Universitaria** continuó abriéndose a un diálogo mayor con las demás expresiones de pensamiento. La edición del 27 de agosto fue dedicada íntegramente a la publicación del Programa de la Federación de Estudiantes de Colombia cuyo comité estudiantil lo conformaban Carlos Lleras Restrepo, Diego Luis Córdoba y José Francisco Socarrás. Se trataba del programa aprobado en el anterior Congreso de estudiantes de la ciudad de Ibagué, donde Alzate había tenido una destacada presencia como contradictor principal del dominante discurso liberal-socialista universitario. Después, en varias ediciones, fueron publicados los Estatutos de la Federación estudiantil y el decreto de la Federación por el cual se nombraba a Alzate y a Adán Arriaga principales en la seccional de Caldas.

En octubre, Armando Solano y Enrique Caballero Escobar escribieron en la **Página**, el primero sobre “El Deber de la Nueva Generación Colombiana”, y el segundo sobre “Los Leopardos”. En noviembre aparecieron dos densos artículos de Álvaro Caicedo Martínez sobre el *materialismo histórico*, que elevaron el nivel de las discusiones ideológicas. Con los textos de Caicedo se daba respuesta a los problemas que sobre el materialismo estaban planteados en la **Página**. La edición del 12 de noviembre fue

³⁰ *Ibid.*, agosto 6 de 1929, p. 3.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*, mayo 28 de 1929, p. 3.

dedicada prácticamente a este problema. Caicedo discurría por todas las teorías sociales agrupadas en la sociología hasta llegar a los descubrimientos de Carlos Marx. Explicó a los jóvenes conservadores y lectores del órgano estudiantil los contenidos del marxismo. Escribió:

El mérito del materialismo histórico consiste en haber puesto de presente la infraestructura económica de la sociedad. La estructura económica yace en el fondo de todo fenómeno social y determina las superestructuras. La determinación se verifica más o menos directamente y de aquí que el motivo económico aparezca en unos casos de manera clara, asumiendo poder de causa con relación a los demás.

El autor terminaba así su disertación:

Entre los valores de la civilización el económico juega el papel principal. ¿No depende de la economía todo cuando se refiere al progreso técnico aplicado a la producción industrial? ¿La riqueza, el bienestar de los pueblos, no están condicionados por el factor económico? Sólo por la economía es explicable nuestra época y sólo a través de ella podremos comprender las anteriores⁶¹.

El 22 de agosto **El Colombiano** abrió edición con un titular a ocho columnas: “El primado recomienda la candidatura del general Vásquez Cobo” El célebre Arzobispo de Bogotá, Ismael Perdomo, justificaba su recomendación en el infundio de que tal candidatura estaba apoyada “por el ochenta por ciento de la opinión sana del país”⁶⁴. Este hecho es famoso en la historia política de Colombia no sólo por lo trascendental, sino también por el carácter divertido que la memoria ha transmitido de generación en generación. Lo cierto es que fue la misma clase política conservadora, junto al ejecutivo, la que concertó para que fuera “un árbitro de autoridad insospechable, que no podía ser otro distinto del señor Arzobispo Primado, Monseñor Perdomo”⁶⁵, quien dirimiera el asunto. Perdomo, al parecer, no tenía reparo para con ninguno de los candidatos: “Son en mi concepto católicos y, por tanto, la autoridad eclesiástica acatará la designación del candidato que los honorables senadores y representantes hicieren para regir los destinos de la Nación”⁶⁶, escribió en una primera requisitoria de los congresistas conservadores el 28 de julio de 1929. Ante una segunda requisitoria para que señalara uno entre ellos, el *siervo de Dios* indicó el de Vásquez Cobo. El primer sorprendido fue el Presidente de la República, poco afecto al elegido. A pedido suyo, una comisión visitó al Arzobispo para disuadirlo de la decisión: “Postrado de rodillas ante Jesús Sacramentado le pedí llorando que me diera inclusive la muerte antes que permitirme dictar un fallo contrario a los intereses de Colombia. No estoy dispuesto a modificar delante de los hombres las convicciones que he formado delante de Dios”⁶⁷, fue su respuesta a los comisionados presidenciales. Sin embargo, no terminó allí el drama político.

Tal acontecimiento, trascendental por demás, se reflejó en la marcha de la **Página Universitaria**: “No es posible sustraerla totalmente a la acción política”⁶⁸, escribió Alzate. En artículo suyo, que tituló “Bicromías”, encontró una salida de amplitud: “Si bien en Guillermo Valencia se resumen nuestros anhelos de una patria más próspera, ofrecemos estas columnas con gesto hidalgo a quienes quieran exaltar a Vásquez Cobo, para no traicionar nuestra actitud de generosa tolerancia”⁶⁹. Fidel Rodríguez, uno de los más asiduos colaboradores de la **Página**, no había podido reprimir sus impulsos y, sin desparpajo, sentenció que si el Partido Conservador

⁶¹ *Ibid.*, noviembre 12 de 1922, p. 6.

⁶² *Ibid.*, agosto 22 de 1929, p. 1.

⁶³ Véase en detalle Orduz, Julio César. *Monseñor Ismael Perdomo y su tiempo*. Bogotá. Círculo Ramírez Antares, 1984, pp. 158-159.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 157.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 165-166.

⁶⁶ *El Colombiano*, septiembre 2 de 1929, p. 3.

⁶⁷ *Ibid.*

aceptaba la candidatura de Vásquez como la oficial, se trataría de “una demostración perentoria de que el conservatismo no tiene razón de existir como fuerza moral”⁴⁰. El prolífico ideólogo señalaba además que “no solamente se desquiciarían los basamentos espirituales de un partido con la exaltación de este personaje amoral y barroco, sino que también la República flaquearía bajo el vértigo fatal de las horas postreras”⁴¹.

Las dos parcialidades promovieron por igual sus dos candidaturas, legitimadas ambas por la casi igualdad de votos conservadores en el Congreso. Un voto de más había conseguido el nombre de Valencia: 55 contra 54. Ismael Perdomo, el *siervo de Dios*, entró en crisis y escribió una amplia carta al Presidente de la República para explicarle, paso a paso, los pormenores de su decisión e, incluso, proponerle la fórmula de una tercería que si bien no fue aceptada por Valencia, obtuvo respuesta positiva en Vásquez. El Gobierno, entonces, apeló a la Santa Sede, que escuchó las aclaraciones de un peligroso triunfo liberal que afectaría los intereses de la Iglesia Católica y se enteró de los detalles de la coyuntura colombiana. El 23 de enero de 1930, los curas de todo el país recibieron una circular que decía:

En vista del peligro que amenaza, las instituciones cristianas que nos rigen, por división de los que las sostienen y por el ardor extraordinario con que el liberalismo se prepara a la lucha eleccionaria, hemos determinado tomar una resolución definitiva, para que se unan todas las fuerzas disponibles, resolución que está de acuerdo con la carta “Generálibus” y con el Decreto 656 del Concilio Plenario de la América Latina, pues el bien de la Iglesia y la Patria están por encima de las consideraciones personales que nos obligan a grandes sacrificios que el mundo no comprende pero que Dios recibe y premia. En tal virtud, juzgando que actualmente es el único medio y por tanto obligatorio para los católicos, declaramos que debe apoyarse la candidatura del Dr. Guillermo Valencia y sufragar por él, prescindiendo de simpatías personales por justas y merecidas que sean, venciendo repugnancias y olvidando agravios. Hay que advertir, pues, a los fieles que todas las que sean sus opiniones políticas, deben dar su voto en el sentido indicado, para oponerse al triunfo del liberalismo, el cual traerá, tarde o temprano, las consecuencias que registra la historia del país. Léase la presente circular a los fieles. Ismael, Arzobispo de Bogotá⁴².

La crisis conservadora era apenas la resonancia de otra mayor, la social, que abrumaba a los colombianos por los efectos directos de la gran depresión económica. Los análisis de la literatura política de entonces arrojan sobre el ilustre “Monseñor Perdimos”, como pasaron a decirle, la culpabilidad de la debacle que se avecinaba para el conservatismo. El estrépito y la trascendencia de las prédicas que confluían en el espíritu del pensamiento leopardo han debido cobrar también en la derrota. A finales del gobierno de Abadía Méndez, Silvio Villegas y José Camacho Carreño eran representantes a la Cámara y desde allí fustigaron al gobernante. Camacho dijo, en una de sus sonadas intervenciones, que los intereses de la patria se encontraban ultrajados y que la reputación del Presidente había caído en indelicadezas humanas. “Es indudable que el régimen vacila por la insinceridad y la traición de quienes creía sus amigos. Colombia se muere por falta de gobierno, y este no tiene franqueza, preocupado de pequeñeces, habiendo cosas gravísimas para la soberanía mutilada. El régimen del doctor Abadía perezce, porque no merece la confianza del pueblo”⁴³. Las intervenciones de los Leopardos llamaron la atención de un observador político, que anotó en la **Página**:

⁴⁰ *Ibid*

⁴¹ *Ibid*

⁴² Citado por Orduz, Julio, *César Monseñor Ismael Perdomo...*, p. 172.

⁴³ *El Colombiano*, octubre 25 de 1929, p. 1

Sólo a Camacho, a Villegas y a Arango, hemos oído en dos recientes estrépitos políticos. Porque los Leopardos, de cuya sinceridad política nos permitimos dudar, son pregones de la explosión, príncipes del escándalo. No están hechos para trabajar en silencio. Dejamos para luego las figuras de los leopardos liberales: Allí Turbay, Gaitán, Lleras Camargo, Castro. Los leopardos liberales o conservadores han traído una ola de acción benéfica, un aire de frescura elegante que ha devuelto al parlamento gris y municipal de ayer el prestigio perdido⁴⁴.

Los “ayes” por la situación que se vivía correspondían justamente a voces conservadoras: “hora incierta”, “horas opacas”, “hora henchida de crudo materialismo”, “la catástrofe que se avecina”, “momentos críticos que vive la Nación”.

En su edición del 17 de septiembre, la **Página** publicó un documento de adhesión de los estudiantes universitarios conservadores a la candidatura de Valencia. “Ninguno como él conoce tan plenamente la realidad colombiana. Su postulación señala el advenimiento de tiempos más prósperos, ya que en ese nombre ilustrísimo se concretan todas las aspiraciones colectivas”⁴⁵, se lee. La amplísima lista de nombres estaba encabezada por Juan Zuleta Ferrer y Gilberto Alzate Avendaño.

La **Página** registró el maremágnum de problemas por el que atravesaba el Gobierno y, con este, el país. Marco Naranjo López abrió la edición del 29 de octubre con un interesante artículo: “Renovación de los partidos políticos”. A propósito de los clamores, de creación de un nuevo partido, venidos de gentes caldenses, el ideólogo aprovechó la oportunidad para disertar al respecto. Opinó que el país necesitaba de nuevas corrientes políticas, que lo necesario eran nuevos partidos exclusivamente políticos. El autor implicaba en su texto lo que estaba aconteciendo con la intromisión del clero en los problemas de la política nacional. Anotaba:

Esta condición político-religiosa de los partidos políticos ha sido causa, por ejemplo de que los jefes conservadores y su cauda de políticos de segunda, de tercera o de otra categoría, no hayan tomado sistemáticamente por norma de conducta el ganar el prestigio ante las masas estudiando los problemas públicos, educándolas para la vida cívica y para el trabajo, organizando toda clase de instituciones que dilaten el bienestar económico entre las diversas clases de la sociedad. El político conservador ha venido explotando con terquedad digna de mejores causas la ingenuidad religiosa de las muchedumbres campesinas. Mientras los liberales y conservadores se han disputado la hegemonía, fomentando en todo sentido el fanatismo político y el caudillaje, los grandes problemas nacionales continuaron sin solución, poniendo en peligro la soberanía nacional a nombre de la cual mantienen en la miseria, en el abandono y en la ignorancia a las masas trabajadoras⁴⁶.

El ideólogo llamaba a quitar de la propaganda política la escarapela religiosa, lo que redundaría en beneficio de todas las partes: “Se va acercado ya la época en que para disfrutar del favor popular es preciso ganar el prestigio en el trabajo constante y efectivo en beneficio del progreso económico y cultural de la Patria”⁴⁷.

Hacia noviembre, un colaborador de la **Página**, registró la coincidencia de presentarse simultáneamente en el continente dos candidaturas cubiertas de símbolos: la de Vasconcelos en México y la de Valencia en Colombia. Cada una a su manera condensaba el espíritu de la juventud latinoamericana. A diferencia de los Leopardos, que no reconocían al primero, la sensibilidad alzatista se distanciaba de tan severos críticos y prefería mejor, en el caso de ambos, de hablar de *gentes de mente lustra y conducta*

⁴⁴ Véase la columna de Enrique Caballero Escobar, en la edición de *El Colombiano* de octubre 3 de 1929, p. 3.

⁴⁵ *Ibid.*, septiembre 17 de 1929, p. 3.

⁴⁶ *Ibid.*, octubre 29 de 1929, p. 3.

⁴⁷ *Ibid.*

ejemplar y declarar que se trataba de un “[...] estado de mentalidad colectiva que hasta hoy estuvo ausente en la vida de América”⁴⁸.

La **Página** abogó también por una universidad social que, sin abandonar la cultura clásica, se convirtiera en un laboratorio permanente de ideas. Rechazó el carácter de museo que pudiera tener la universidad colombiana: “El concepto de universidad-museo que es el actual concepto colombiano debe ser destruido por el concepto universidad-laboratorio”⁴⁹. Y ponía como ejemplo los institutos de Alemania, Estados Unidos y Argentina, que desempeñaban una labor de interrelación, de comunicación entre la universidad y la sociedad. En su justificación de un nuevo tipo de universidad se acudía a Gabriel de Tarde y a Durkheim.

La **Página** quedó en punta: se diluyó en los avatares de la campaña electoral que apretaba. Quienes esperaban los martes para deleitarse con sus análisis se sorprendieron con la edición del 17 de diciembre, que traía una serie de telegramas de adhesión a la candidatura de Vásquez Cobo, cosa extraña si consideramos que se trataba de la **Página** de Alzate. Al día siguiente, en primera página, **El Colombiano** aclaró: “Por una inadvertencia en la armada del número de ayer apareció una que realmente tenía carácter bien distinto”⁵⁰.

Así terminó la **Página Universitaria**, que circuló de abril a diciembre de 1929. En 1930 el periódico cambió su presentación. Ese año la tercera página se convirtió en la editorial. Al finalizar 1929, el abanico de las candidaturas estaba consolidado. Dos de ellos, conservadores irreconciliables, se presentaron al escrutinio electoral: Valencia y Vásquez. “Aspiro a ser, con el favor divino, gobernante católico, probo, ordenado, progresista, firme y justo”, dijo Valencia en uno de sus discursos. Esta frase se convirtió en la divisa de su candidatura.

⁴⁸ *Ibid.*, noviembre 19 de 1929, p. 3.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*, diciembre 18 de 1929, p. 1.

